

Primer Foro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños **(CELAC)** y **China**

Explorando espacios
de cooperación en
comercio e inversión



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Primer Foro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (**CELAC**) y **China**

Explorando espacios
de cooperación en
comercio e inversión



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva

Antonio Prado
Secretario Ejecutivo Adjunto

Oswaldo Rosales
Director de la División de Comercio Internacional e Integración

Ricardo Pérez
Director de la División de Documentos y Servicios Web

El principal responsable de este documento es Oswaldo Rosales, Director de la División de Comercio Internacional e Integración de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). La coordinación técnica estuvo a cargo de Keiji Inoue y Sebastián Herreros, Oficiales de Asuntos Económicos de la misma División. Participaron también en la redacción del documento José Durán Lima y Nanno Mulder, Oficiales de Asuntos Económicos de esa misma División, y Miguel Pérez Ludeña, Oficial de Asuntos Económicos de la Unidad de Inversiones y Estrategias Empresariales de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial. Se agradece el apoyo estadístico de Javier Meneses, Asistente de Investigación de la División de Comercio Internacional e Integración.

Este documento no ha sido sometido a revisión editorial formal.

Índice

Prólogo	5
I. Un escenario internacional desafiante	9
A. Lenta y dispar recuperación en las economías industrializadas	9
B. Desaceleración en China y en el conjunto de las economías en desarrollo.....	13
C. Brusca desaceleración, en promedio, de América Latina y el Caribe	16
D. Pérdida de dinamismo del comercio internacional	18
E. Perspectivas de mediano plazo.....	20
F. Implicancias del contexto internacional para América Latina.....	22
II. Breve panorama del comercio y la inversión entre América Latina y el Caribe y China	25
A. Comercio	25
B. Inversión	36
C. Impactos probables de las reformas económicas chinas sobre las relaciones comerciales y de inversión con América Latina y el Caribe.....	39
III. Conclusiones y recomendaciones	43
A. Diversificación exportadora y mayor equilibrio de los saldos comerciales	44

B. Incremento y diversificación de las inversiones chinas en América Latina y el Caribe.....	46
C. Mayor inversión regional en China.....	48
D. Movilidad de personas	48
E. Un Centro Regional de Facilitación del Comercio y la Inversión en Beijing	49
F. Consideraciones finales	51

Prólogo

El presente documento constituye un aporte de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) al primer Foro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y China, que se realizará los días 8 y 9 de enero de 2015 en Beijing.

El documento se compone de tres partes. En la primera parte se sintetizan los principales elementos del contexto económico internacional en que se inserta hoy América Latina y el Caribe. En la segunda, se presenta un breve panorama de las relaciones comerciales y de inversión entre la región y China. Finalmente, en la tercera parte se ofrecen algunas conclusiones y recomendaciones para mejorar la calidad de los vínculos económicos entre ambos socios comerciales.

En las últimas décadas, China —junto con las demás economías emergentes de Asia— se ha convertido en un factor clave para entender la evolución y las perspectivas del proceso de globalización. Por su destacado desempeño en cuanto a crecimiento económico, comercio internacional, inversión extranjera directa e innovación tecnológica, y su papel como fuente de financiamiento internacional, China está modificando aceleradamente el mapa de la economía mundial. De esta forma, está potenciando los vínculos entre las economías en desarrollo y contribuyendo a un ciclo inédito de crecimiento, comercio, inversión, reducción de la pobreza y avances en la internacionalización de las economías emergentes. Gracias a ello, se está reduciendo la brecha de ingresos entre esas economías y los países industrializados.

Varias décadas de crecimiento chino cercano al 10% anual han redefinido el contexto de las cadenas asiáticas de valor. Estas tienden a estructurarse cada vez más en torno a China, país que se ubica en el centro de la denominada “fábrica Asia”. De este modo, la acelerada dinámica de crecimiento de la economía china ha contribuido a potenciar los vínculos entre las economías asiáticas, estimulando el comercio intraindustrial y las inversiones cruzadas. Por ello, en una adecuada estrategia de acercamiento a China no puede obviarse este fuerte vínculo con Asia Oriental y Sudoriental.

Durante casi una década, el impetuoso crecimiento de China se ha traducido en una fuerte demanda de materias primas, que en muchos casos provienen de América Latina y el Caribe. Así, el comercio bilateral se multiplicó por 22 entre 2000 y 2013, y, en pocos años, China ha pasado de ser un socio menor a convertirse en un actor central del comercio exterior de la región. Por su parte, China también ha reconocido la importancia creciente de sus vínculos con América Latina y el Caribe. Así lo reflejan los ambiciosos objetivos del marco de cooperación para el período 2015-2019, conocido como “1+3+6”, que fuera propuesto a la región por el Presidente Xi Jinping durante la primera Cumbre de Líderes de China y de países de América Latina y el Caribe, celebrada en Brasilia en julio de 2014.

A partir de 2012, el ritmo de expansión de la economía china se ha moderado —y se espera que se mantenga así en los próximos años—, lo que ha provocado una reducción de los precios de varios de los productos básicos exportados por América Latina y el Caribe a ese país. Esta situación ha sido interpretada como el fin del superciclo de altos precios de dichos productos que prevaleció en la mayor parte del período comprendido entre 2003 y 2011. Paralelamente, las orientaciones adoptadas por las autoridades chinas apuntan a lograr un rebalanceo de su modelo de desarrollo, en que se da un mayor peso al consumo de los hogares y uno relativamente menor a las exportaciones y a la inversión. Todos estos elementos plantean oportunidades y desafíos para la relación comercial entre América Latina y el Caribe y China, cuya importancia seguirá aumentando en los próximos años.

El fuerte interés manifestado por las autoridades chinas en fortalecer los vínculos con América Latina y el Caribe ofrece a la región una oportunidad histórica de abordar los desafíos de infraestructura,

innovación y recursos humanos, elevar los niveles de productividad y competitividad, y diversificar las exportaciones. Un desafío complementario de gran importancia es procurar mayores niveles de inversión extranjera directa china en la región, especialmente dirigida a mejorar la infraestructura, a promover la diversificación exportadora y a estimular alianzas empresariales sinolatinoamericanas. Para ello es imperativo trabajar en una aproximación estratégica de la región hacia China y Asia Oriental y Sudoriental, que supere las limitaciones propias de los esfuerzos nacionales que han prevalecido hasta ahora.

Desde hace varios años, la CEPAL se ha involucrado activamente en las iniciativas que se llevan a cabo en distintos niveles para fortalecer las relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y la región de Asia y el Pacífico, con un énfasis particular en China. Es así como ha participado en las distintas cumbres empresariales China-América Latina y en los dos foros de intercambios entre “*think tanks*” de China y de América Latina, entre otras instancias. La CEPAL ha tenido también el privilegio de recibir en su sede las visitas del entonces Vicepresidente de China Xi Jinping, en junio de 2011, y del entonces Primer Ministro Wen Jiabao, en junio de 2012. En ambas ocasiones, los líderes chinos presentaron propuestas orientadas a reforzar la cooperación entre China y América Latina y el Caribe. La presente publicación se inserta así en un permanente esfuerzo institucional por fomentar dichos vínculos.

Alicia Bárcena

Secretaria Ejecutiva
Comisión Económica para América Latina
y el Caribe (CEPAL)

I. Un escenario internacional desafiante

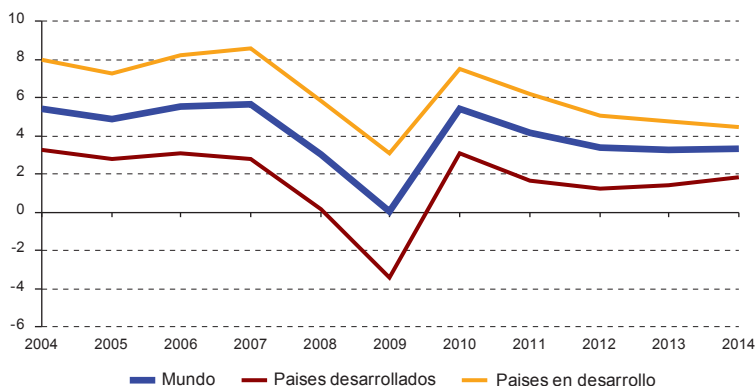
A. Lenta y dispar recuperación en las economías industrializadas

La economía mundial no logra recuperar los niveles de crecimiento que registraba antes de la crisis mundial de 2008-2009. Mientras entre 2004 y 2007 el producto mundial creció en promedio al 5,4% anual, su ritmo de expansión se desaceleró al 3,5% anual durante el período 2011 a 2014. Esta ralentización se debe principalmente al débil desempeño de los países desarrollados, los cuales han crecido en la postcrisis a la mitad del ritmo que lo hacían en la pre-crisis (1,5% versus 3,0%) (véase el gráfico I.1). En los últimos dos años, los países desarrollados han experimentado una leve mejora del crecimiento. Esta se explica principalmente por el desempeño mejor de lo esperado de la economía de los Estados Unidos, y por una recuperación de las economías de Alemania, España, Reino Unido y otros países europeos, aunque menor de lo esperado. Con todo, las mayores economías desarrolladas siguen presentando debilidades estructurales que no les permiten alcanzar un mayor crecimiento.

La economía estadounidense aparece como la más dinámica entre los países desarrollados, aunque enfrenta diversos retos. Desde mediados de 2009 el PIB de los Estados Unidos crece, se reduce el desempleo, se recupera el mercado de la vivienda, cae el déficit fiscal como porcentaje del PIB y la bolsa alcanza niveles record. Sin embargo, su crecimiento este año bordeará un modesto 2%. Si bien la recesión terminó oficialmente en junio de 2009, todavía persisten señales de debilidad en la economía. Esta ha crecido al menor ritmo de recuperación de la postguerra, apenas 11% entre mediados

de 2009 y mediados de 2014 (véase el gráfico I.2). La productividad laboral (producto por hora trabajada) creció 6,5% en los primeros 20 trimestres desde el fin de la última crisis, mientras que, en promedio, aumentó 13,4% en las recuperaciones previas, durante un período de similar duración. Además, el número de empleos ha crecido solamente 6,2%, comparado con un incremento de 12,5% en las recuperaciones previas. Asimismo, se deteriora la calidad de este empleo, pues los trabajadores con seguros de salud patrocinados por el empleador cayeron desde un 60% en 2007 a 54% en 2013. El porcentaje de trabajadores privados que participan en planes de retiro también ha caído del 42% en 2007 a 39% en 2013. La menor seguridad económica provista por el mercado laboral obliga a un mayor ahorro privado para financiar esta brecha, reduciendo el ingreso disponible para el consumo¹. Aunque la tasa de desempleo se redujo desde el 10% en 2010 al 6,1% en 2014, esto parece obedecer principalmente a una disminución de la tasa de participación en la fuerza de trabajo, la cual ha caído 4 puntos porcentuales (desde 67% a 63%). En suma, la economía de los Estados Unidos está generando poco empleo, aumenta la duración del período de desempleo, y los salarios reales siguen estancados.

Gráfico I.1
Mundo y regiones: crecimiento del PIB, 2004-2014^a
 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos del Fondo Monetario Internacional, *Perspectivas de la Economía Mundial*, octubre de 2014.

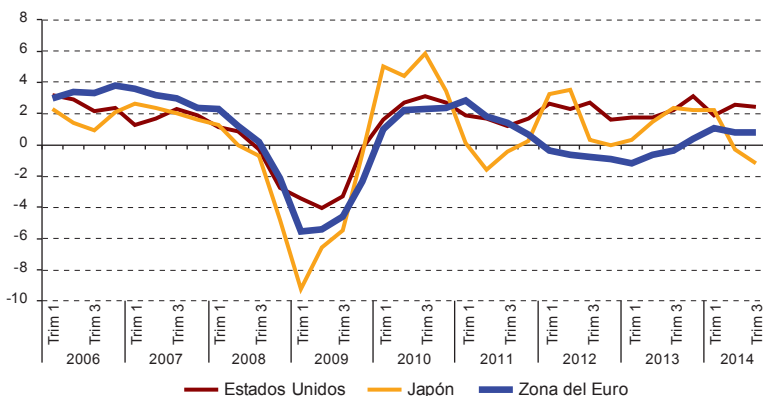
^a Las cifras para 2014 son proyecciones.

¹ Estas cifras se han obtenido de "Economic Snapshot: September 2014," y "The State of the U.S. Labor-Market: Pre-October 2014 Jobs Release," ambos del Center for American Progress, y de la base de datos de la OCDE.

Gráfico I.2

Estados Unidos, Japón y zona del euro: variación trimestral del PIB, primer trimestre de 2006 al tercer trimestre de 2014

(En relación con igual trimestre del año anterior, en porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos de la OCDE (2014), PIB trimestral [en línea] <http://data.oecd.org/gdp/quarterly-gdp.htm> (accedido el 15 de diciembre de 2014).

El aumento de la vulnerabilidad social en los Estados Unidos es reflejo de un importante salto en la concentración del ingreso y la riqueza. En 2013, el ingreso de las familias pertenecientes al 5% más rico fue más de 9 veces el ingreso del 20% más pobre, la brecha más grande desde que se mantienen estas estadísticas (1967). Mientras que en junio de 2014 los beneficios de las corporaciones, ajustados por inflación, fueron 94% superiores a los de junio de 2009, la mediana del ingreso de las familias aún permanece 8% por debajo del nivel de pre-crisis. Esta notable asimetría en la distribución de los beneficios del crecimiento preocupa incluso al Sistema de la Reserva Federal. Su Presidenta, Janet Yellen, expresó su preocupación por este salto en la desigualdad distributiva en los Estados Unidos, catalogándolo como el aumento más sostenido desde el siglo XIX. Aludió a las cifras de 2013, que muestran que el 50% inferior de las familias recibió el 1% de la riqueza (3% en 1989), mientras que el 5% más rico percibió el 63% de la misma (54% en 1989). El ingreso promedio del 5% más rico creció 38% entre 1989 y 2013, mientras

que el ingreso del 95% restante lo hizo sólo en algo menos de 10% (menos de medio punto de incremento por año)².

El agudo proceso de concentración económica, también presente en el Reino Unido, no sólo permite avizorar tensiones sociales y políticas en los próximos años, sino también se transforma en un obstáculo al crecimiento económico. En economías donde el consumo privado responde por cerca de dos tercios del PIB, que el salario real decline o se estanque, y que el mercado del trabajo se “normalice” con bajas tasas de participación laboral y larga duración del desempleo, está avisando que la demanda efectiva seguirá deprimida y que el producto potencial será más bajo. Por tanto, el dinamismo de la economía mundial seguirá siendo decepcionante mientras no se aborden estos delicados temas de economía política.

En lo que va de la presente década, la economía del Japón crece en promedio 0,9% anual. Este ritmo es similar al de la década de los noventa y la primera de este milenio, cuando creció 1,1% y 0,8%, respectivamente, y equivale a menos de una cuarta parte de la tasa de crecimiento durante la década de los ochenta, cuando crecía al 4,6%. Para 2014, en un contexto de bajo dinamismo del consumo y estancamiento de las exportaciones netas, el banco central proyecta un crecimiento de apenas un 1%, tras haber caído nuevamente en recesión. Este bajo dinamismo se da en un contexto de medidas para promover la flexibilización del mercado laboral, un menor apoyo a los productores agrícolas, la desregulación de los servicios públicos y aumentos impositivos para reducir el déficit fiscal. Se prevé que la tasa de inflación se acerque a la tasa meta de 2% durante los próximos años, apoyada por una agresiva política monetaria expansiva. Sin embargo, resta por verse si la salida de la deflación será sostenida en el tiempo.

Los países de la zona del euro, en su conjunto, están saliendo lentamente de una recesión que duró seis trimestres entre el final de 2011 hasta principios de 2013. No obstante, la zona del euro continúa con una trayectoria de crecimiento prácticamente nula desde 2011 (véase el gráfico I.2). La tasa de desempleo se mantiene en un nivel elevado y no ha bajado significativamente desde su nivel más alto en 2013 (11,9%) (véase el cuadro I.1). La persistentemente débil actividad económica y

² Yellen, Janet, “Perspectives on Inequality and Opportunity from the Survey of Consumer Finances” presentación en Conference on Economic Opportunity and Inequality, Federal Reserve Bank of Boston, Boston, Massachusetts, 17 de octubre de 2014.

la austeridad fiscal tampoco auguran buenas perspectivas para reducir el desempleo. La situación de los jóvenes es aún más precaria: la tasa de desempleo entre éstos llega a 23% en la zona del euro y hasta 53% en España³. Además, la tasa de inflación sigue desacelerándose, amenazando convertirse en una tasa negativa si persiste el estancamiento económico.

Cuadro I.1
Zona del euro: tasas de inflación y desempleo, 2006-2014
(En porcentajes)

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Inflación	1,9	3,1	1,6	0,9	2,2	2,8	2,2	0,8	0,5
Desempleo	8,4	7,5	7,6	9,6	10,1	10,1	11,3	11,9	11,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Fondo Monetario Internacional, *Perspectivas de la Economía Mundial*, octubre de 2014.

En esta coyuntura, el enfoque del Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la Unión Europea no ha ayudado a la región a salir de su estancamiento. La consolidación fiscal a todo evento acentúa las presiones recesivas y el desempleo, aumentando el costo social y debilitando la demanda agregada. En este contexto, todas las medidas orientadas a reforzar la oferta de crédito no tienen mayor impacto, dada la debilidad de la demanda y la rápida desaceleración de la inflación, que no incentivan el consumo e inversión en un contexto de inestabilidad laboral.

B. Desaceleración en China y en el conjunto de las economías en desarrollo

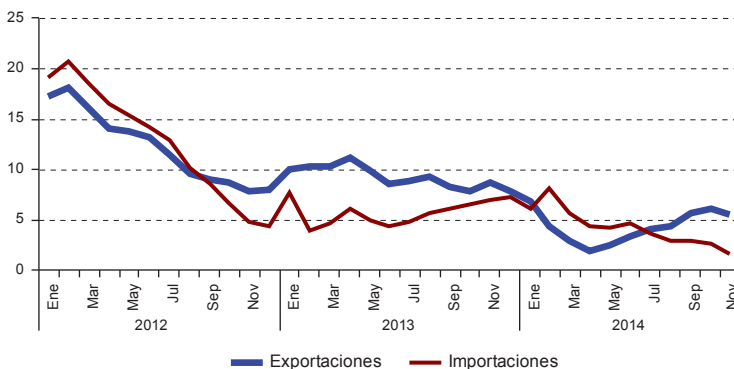
Por el lado de los países en desarrollo, China ha registrado una de las tasas de crecimiento anuales más altas del mundo desde 1980 (cerca de 10%), incluso durante la crisis financiera global. No obstante, desde comienzos de 2012, el crecimiento de la economía china se ha desacelerado paulatinamente hasta un 7,3%. Esta desaceleración tiene su origen en un menor crecimiento de la formación bruta en capital fijo y de las exportaciones (véase el gráfico I.3). En un contexto en el que las autoridades temían que esa desaceleración fuera mayor, se introdujeron varias medidas de estímulo en 2014, como una menor restricción del crédito bancario, una menor tasa de interés y un mayor gasto público en infraestructura.

³ Naciones Unidas, DESA, "Global Economic Outlook," octubre 2014, Nueva York.

Un objetivo central de las reformas en curso en China es un rebalanceo del modelo de crecimiento seguido en las últimas tres décadas, de manera que se base más en el consumo y menos en la inversión en capital fijo y las exportaciones. Este rebalanceo se expresaría de distintas formas: un crecimiento del ingreso disponible urbano mayor que el del PIB, una tasa interés real positiva sobre los depósitos, un crecimiento de la inversión en bienes inmuebles residenciales menor que el del PIB, un crecimiento de los préstamos a pequeñas empresas mayor que al conjunto de todas las empresas, y un crecimiento del sector de los servicios mayor que el del sector industrial. Un índice compuesto del rebalanceo económico de la economía china, calculado cada trimestre por el Instituto Peterson de los Estados Unidos tomando en cuenta los factores mencionados, muestra avances mixtos en 2014⁴. De hecho, el énfasis del gobierno en alcanzar el objetivo de crecimiento en 2014 dificulta el rebalanceo de los motores de la economía, dado que gran parte de los estímulos económicos se concentran en la construcción y la vivienda.

Gráfico I.3
China: variación anualizada del valor del comercio exterior,
enero de 2012 a noviembre de 2014

(Flujos acumulados en 12 meses, en porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos del National Bureau of Statistics de China.

En la segunda mitad de 2014, las exportaciones e importaciones chinas muestran tendencias opuestas. Tras una desaceleración de ambos

⁴ Véase [en línea] <http://blogs.piie.com/china/?p=1635>.

flujos en la primera mitad del año, las exportaciones mostraron un mayor crecimiento en el resto del año. Esto se explica en parte por el mayor dinamismo de algunos socios comerciales, en particular los Estados Unidos. Al contrario, las importaciones continuaron desacelerándose en un contexto de estancamiento del sector inmobiliario, lo cual afectó principalmente las compras de productos como cemento y acero. Además, la caída en los precios de varios productos básicos como el carbón, cobre, hierro y petróleo también redujo el valor de las importaciones, aunque los volúmenes se mantienen estables.

China enfrenta dos desafíos que podrían afectar negativamente su potencial de crecimiento en los próximos años: la debilidad del mercado inmobiliario y el alto nivel de endeudamiento de la economía.

A mediados de 2014, el número de viviendas no vendidas creció un 30% en comparación con el año anterior. Esta situación afecta la construcción de nuevas viviendas y, por ende, la demanda de bienes intermedios como cemento, hierro y metales no ferrosos. Otra preocupación es el alto nivel y el rápido crecimiento del endeudamiento de la economía china. La deuda nacional total creció del 147% del PIB a finales de 2008 al 251% en junio de 2014. Este nivel es muy superior al de otros mercados emergentes y resulta comparable con los niveles de los Estados Unidos (260%) y el Reino Unido (277%). El Banco Popular de China prevé un crecimiento del crédito del 16% y un crecimiento del PIB del 7,5% en el conjunto de 2014. El mayor aumento del crédito en comparación con el PIB podría ser insostenible a mediano plazo y llevar a una mala asignación del capital, como indica la sobrecapacidad de producción en varias industrias (como el cemento y los paneles solares) y en el mercado inmobiliario.

La coyuntura de otras economías emergentes es muy variada. En la India, la economía se está acelerando, con proyecciones de crecimiento del 5,0% en 2014 y el 5,5% en 2015. Tras las elecciones de este año, se anticipa que prosperen los esfuerzos del gobierno para implementar nuevas reformas y reavivar la inversión, y que la expansión de las exportaciones cobre ímpetu tras la reciente depreciación de la rupia y el fortalecimiento de la demanda internacional. En otras economías emergentes y en desarrollo de Asia Sudoriental, el crecimiento se mantendría en el 5,5% en 2014 pero aumentaría al 5,8% en 2015, gracias al fortalecimiento de la demanda externa y al debilitamiento

de las monedas nacionales. Por lo contrario, las previsiones para la Federación de Rusia se han revisado a la baja. Su crecimiento se vería obstaculizado por los diversos efectos de los enfrentamientos entre ese país y Ucrania, incluyendo el impacto de las sanciones económicas aplicadas a la Federación de Rusia por los Estados Unidos y la Unión Europea, y más recientemente por la brusca caída del precio del petróleo.

C. Brusca desaceleración, en promedio, de América Latina y el Caribe

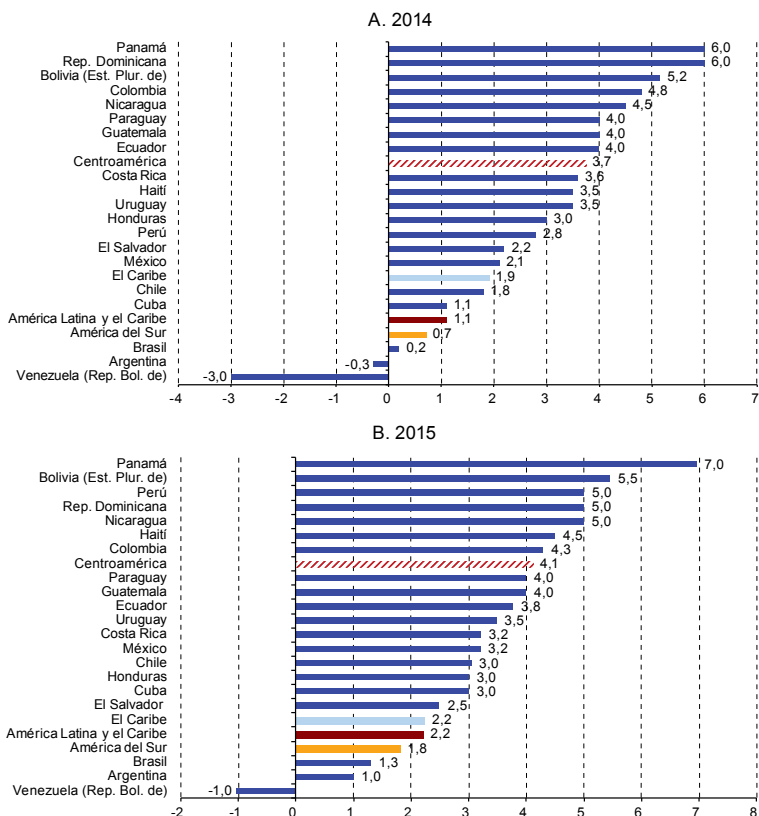
El desempeño de la región en materia de crecimiento en la última década refleja fielmente los vaivenes del contexto económico internacional. El alto crecimiento registrado entre 2003 y 2008 se vio impulsado por un favorable escenario externo, con una economía mundial en expansión, altos precios de los productos básicos, y fuertes mejoras de los términos de intercambio de los países exportadores netos de dichos productos, especialmente en América del Sur. Tras la caída experimentada por el producto regional en 2009 en el contexto de la crisis económica mundial, la actividad se expandió nuevamente de forma importante en 2010 y 2011, apoyada en un alto crecimiento en China y políticas monetarias expansivas en los Estados Unidos y otros países industrializados. A partir de 2012, se registra una acentuada desaceleración del crecimiento en la región, la que coincide con un menor dinamismo de la economía mundial.

La CEPAL estima un crecimiento regional en 2014 de apenas 1,1%, la tasa más baja registrada desde 2009. La desaceleración se concentraría en las grandes economías de América del Sur (Argentina, Brasil y la República Bolivariana de Venezuela). A su vez, México y Centroamérica (con la excepción de Panamá) registrarían tasas de crecimiento superiores o similares a las anotadas durante 2013 (véase el gráfico I.4). Para 2015, se prevé una modesta recuperación del crecimiento regional, el que alcanzaría un 2,2%.

Las diferencias en el crecimiento del PIB entre, por un lado, América del Sur y, por otro lado América Central y México se pueden explicar por factores externos e internos. Por el lado externo, el valor de las exportaciones de América del Sur probablemente se contraería alrededor de un 5% en 2014. Ello sería resultado de la caída en el volumen exportado, pero sobre todo de los menores precios de sus principales

productos básicos de exportación. A su vez, esta caída responde a una menor demanda de importaciones en mercados relevantes como China y la Unión Europea. Por el contrario, en el caso de México, sus exportaciones se expandirían un 5% en 2014, impulsadas por una demanda en recuperación en los Estados Unidos. El menor desempeño de varias economías grandes de América del Sur también tiene causas internas. En particular, se observa en estos países un estancamiento de la inversión y un debilitamiento del consumo privado.

Gráfico I.4
América Latina y el Caribe: proyecciones de crecimiento del PIB, 2014 y 2015
(En porcentaje)

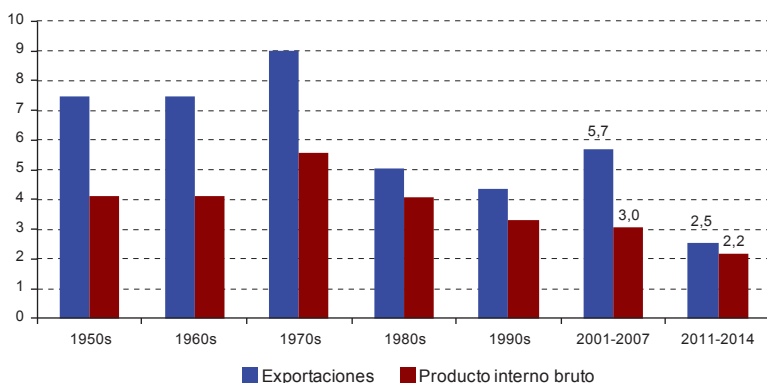


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe.

D. Pérdida de dinamismo del comercio internacional

En el período después de la crisis de 2008-2009, tanto el producto mundial como el comercio crecen menos que en el período inmediatamente previo a ésta. Sin embargo, el crecimiento del comercio se ralentiza más que el del producto. De este modo, mientras en el período 2001-2007 el comercio crecía casi al doble del producto, en el período más reciente (2011-2014) ambas variables crecen a una tasa muy similar (véase el gráfico I.5). Cabe señalar que la fuerte expansión del comercio mundial en el período 2001-2007 coincide con la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la proliferación de las cadenas de valor industriales.

Gráfico I.5
Mundo: variación media de las exportaciones y del producto interno bruto, períodos seleccionados
(En porcentajes)

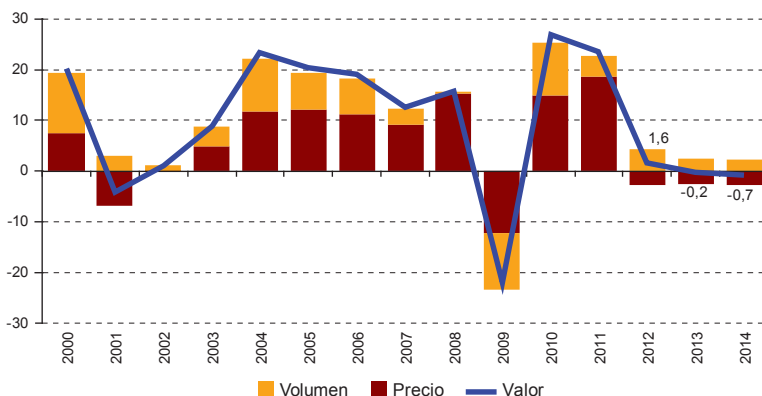


Fuente: Organización Mundial del Comercio.

Las condiciones menos favorables que presenta el contexto internacional también han repercutido en una drástica pérdida de dinamismo de las exportaciones regionales. En efecto, luego de que entre 2004 y 2008 el valor de éstas creciera al 17% anual, y en 2010 y 2011 sobre el 20% anual tras una fuerte caída en 2009, en 2014 América Latina y el Caribe completará su tercer año consecutivo de estancamiento exportador (véase el gráfico I.6). Ello se explica por el bajo dinamismo económico y la consecuente menor demanda de importaciones en varios de los principales socios comerciales de la región, en particular la Unión Europea, así como también por el menor ritmo de crecimiento de China

y los menores precios registrados por varios productos básicos. También influye fuertemente en este pobre desempeño la caída del 5% prevista en el comercio intrarregional⁵.

Gráfico I.6
América Latina y el Caribe: variación anual de las exportaciones de bienes, 2000-2014^a
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.
^a Las cifras para 2014 son estimaciones.

El menor dinamismo reciente del comercio en el mundo y en América Latina y el Caribe coincide con la incertidumbre sobre el futuro de las negociaciones de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC), habiéndose cumplido ya trece años desde su inicio. En este contexto, han surgido diversas iniciativas de integración profunda que podrían modificar drásticamente la gobernanza del comercio mundial en los próximos años. Ellas son las denominadas negociaciones “megarregionales”. Las tres más destacadas son el Acuerdo de Asociación Transpacífico (más conocido por la sigla TPP), el Acuerdo Transatlántico sobre Comercio e Inversión entre los Estados Unidos y la Unión Europea (TTIP), y el proyecto de crear una Asociación Económica Integral Regional, con la participación de China y otros quince países asiáticos. A estos tres procesos en curso podría sumarse el inicio de negociaciones para crear un Área de Libre Comercio del Asia Pacífico, con la participación de

⁵ Véase CEPAL, *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe. Integración regional y cadenas de valor en un escenario externo desafiante*. Santiago de Chile, octubre de 2014.

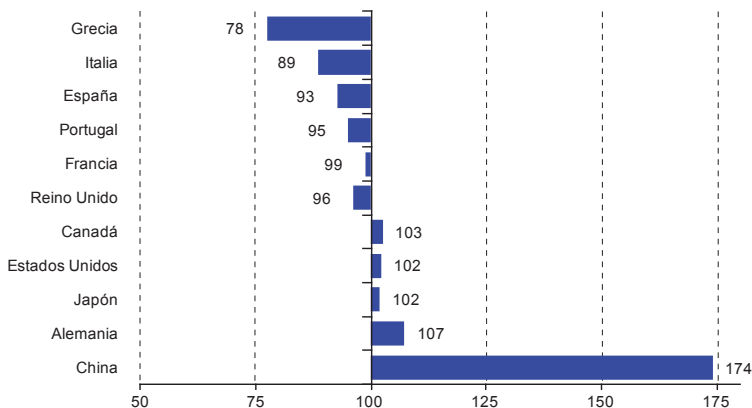
todos los miembros del Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC). Dicho proyecto, que ha permanecido en estudio por cerca de una década, recibió un renovado impulso —a instancias de China— durante la Cumbre de Líderes del APEC realizada en noviembre de 2014 en Beijing.

En caso de tener éxito, las negociaciones megarregionales tendrán un fuerte impacto en la distribución geográfica y la gobernanza de los flujos mundiales de comercio e inversión en los próximos años. La magnitud de estas iniciativas, en términos tanto del peso económico de los participantes como de su ambiciosa agenda temática, podría en la práctica significar que hacia 2020 se haya producido una renegociación de las reglas del comercio internacional, para adaptarlas a la realidad de las cadenas de valor. Sin embargo, a diferencia de la última gran negociación de este tipo a nivel mundial (la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT)), esta vez las nuevas reglas serían definidas fuera de la OMC y por un número limitado de países, básicamente aquellos que tienen una mayor participación en el comercio en cadenas de valor. Esto por sí solo debiera ser motivo de preocupación para los países de América Latina y el Caribe, los que —con algunas excepciones— participan poco en este tipo de comercio.

E. Perspectivas de mediano plazo

En el mediano plazo, se prevé que la ralentización de la economía mundial continúe y que no se recuperen los niveles de crecimiento alcanzados antes de la crisis ni en el período inmediatamente posterior a ésta. Según las proyecciones del Fondo Monetario Internacional, en 2014 el producto por habitante (medido en moneda nacional constante) de varias de las economías europeas sería aún inferior al que presentaban en 2007, mientras que en Alemania, el Canadá, los Estados Unidos y el Japón solo se superaría ligeramente. Esa tendencia contrasta con la expansión de casi un 75% que registraría dicha variable en China en el mismo período (véase el gráfico I.7). Las perspectivas de recuperación de la zona del euro han disminuido, dada la continua debilidad de economías como la alemana y la francesa. Por otra parte, aunque se espera que la economía de los Estados Unidos siga recuperándose, acompañada de condiciones financieras más favorables y una reducción del déficit fiscal, el crecimiento sería menor que el esperado.

Gráfico I.7
Países seleccionados: variación del PIB per cápita, 2007-2014^a
 (Índices: 2007=100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Fondo Monetario Internacional (FMI), *Perspectivas de la economía mundial*, octubre de 2014.

^a Los datos para 2014 corresponden a proyecciones.

Este contexto internacional seguirá afectando el desempeño de América Latina y el Caribe, y en especial de los países de América del Sur. Esto, dada su alta dependencia de las exportaciones de productos primarios, para los que se espera una menor demanda. La región continuaría exhibiendo un dinamismo inferior al del conjunto de los países en desarrollo, tal como ha ocurrido a lo largo de toda la última década (véase el cuadro I.2).

En síntesis, la salud de la economía mundial depende hoy en gran medida de lo que acontezca en la zona del euro, no solamente por su peso en el producto global, sino también en el comercio. La economía de la Unión Europea equivale al 16,9% del PIB mundial medido en paridad de poder adquisitivo, ligeramente superior a la participación de China y los Estados Unidos (16,5% y 16,3%, respectivamente). Sin embargo, mientras China responde por el 10,9% de las importaciones mundiales y los Estados Unidos por el 13%, la Unión Europea es responsable de casi un tercio (32%). Puesto de otra forma, mientras que un punto del PIB en los Estados Unidos aumenta las importaciones mundiales en 0,79 puntos y un punto del PIB chino lo hace en 0,66 puntos, cada punto de aumento del PIB comunitario incrementa las importaciones mundiales en 1,89 puntos. Es decir, el patrón de crecimiento europeo es mucho más

intensivo en importaciones y, por tanto, una Europa estancada impone un freno sustantivo al comercio mundial. Esta situación tiene un doble efecto negativo sobre las exportaciones de América Latina y el Caribe. Por una parte, cuando Europa crece menos o cae en recesión, se resienten las exportaciones de la región a ese continente. Por otra parte, al verse también afectadas las exportaciones de China y los Estados Unidos a Europa, cae la demanda de estos países por materias primas y otros productos desde la región.

Cuadro I.2

Mundo, regiones y países seleccionados: crecimiento medio anual del PIB, a valores constantes, 2003-2007 a 2014-2019

	2003-2007	2008-2009	2010-2013	2014-2019 ^a
Mundo	5,1	1,5	4,1	3,9
Países desarrollados	2,8	-1,6	1,8	2,3
Estados Unidos	2,9	-1,5	2,2	2,8
Japón	1,8	-3,3	1,8	0,9
Zona del euro	2,2	-2,0	0,6	1,5
Países en desarrollo y economías emergentes	7,7	4,4	5,9	5,0
Comunidad de Estados Independientes	8,1	-0,4	3,8	2,2
Asia en desarrollo y emergente	9,5	7,3	7,6	6,5
América Latina y el Caribe	4,9	1,3	4,0	2,7
Oriente Medio y norte de África	6,8	3,8	4,3	4,0
África subsahariana	7,1	5,2	5,4	5,7

Fuente: CEPAL, sobre la base de Fondo Monetario Internacional Perspectivas de la economía mundial, octubre de 2014.

^a Proyecciones.

F. Implicancias del contexto internacional para América Latina

En el mediano plazo, no cabe esperar una mejora significativa de la situación económica de los países desarrollados en su conjunto. De hecho las amenazas de una recesión con deflación en la zona del euro no se han alejado. Por ejemplo, Grecia, aunque viene saliendo de una prolongada recesión, sigue enfrentando desafíos para lograr un ajuste fiscal y preservar la gobernabilidad política. La progresiva normalización de la política monetaria de los Estados Unidos también permite anticipar que el dólar seguiría fortaleciéndose frente a las monedas de la región, encareciendo el financiamiento externo. Además, se espera que el crecimiento de la economía china no supere el rango del 6% al 7%

durante los próximos años. El estancamiento en el mediano plazo de los precios de los principales productos básicos de la canasta exportadora regional tampoco hace prever una mejora significativa en los términos de intercambio de los países exportadores netos de dichos productos, ubicados especialmente en América del Sur. La brusca caída del precio del petróleo durante el segundo semestre de 2014 tiene efectos contradictorios sobre la economía mundial y de la región. Aunque los importadores netos de petróleo se verán beneficiados, los exportadores netos sufrirán pérdidas en sus ingresos, debiendo enfrentar caídas en la recaudación fiscal neta y recortes de la inversión en el sector.

Dada la conjugación de estos elementos y su impacto en las economías de la región, resulta aconsejable privilegiar los siguientes aspectos: i) mantener la prudencia macroeconómica, especialmente fiscal, vigilando los niveles de endeudamiento y el ensanchamiento del déficit en cuenta corriente; ii) reforzar la regulación macro-prudencial; iii) fortalecer los mecanismos regionales de financiamiento para los países que enfrenten crisis de balanza de pagos; y iv) generar líneas de financiamiento que apoyen el comercio intrarregional y fortalezcan las incipientes cadenas de valor subregionales. La región requiere generar nuevos motores de crecimiento, que la hagan menos dependiente de los vaivenes de la coyuntura internacional. Ello implica avanzar fuertemente en competitividad e innovación, así como propiciar un mayor aporte de la integración regional al crecimiento. Un nuevo tipo de cooperación con China podría incluir varios de estos elementos, para apoyar el desarrollo y la competitividad internacional de la región.

II. Breve panorama del comercio y la inversión entre América Latina y el Caribe y China

A. Comercio

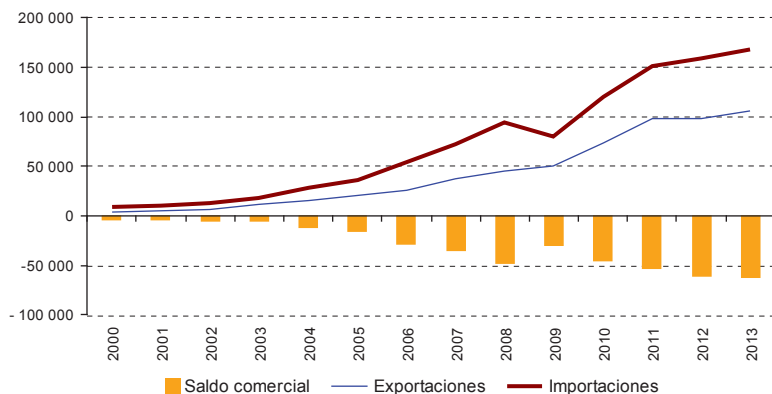
Entre 2000 y 2013, el comercio de bienes entre América Latina y el Caribe y China se multiplicó por 22, pasando de poco más de 12.000 millones de dólares a casi 275.000 millones de dólares. A modo de comparación, en igual período, el comercio de la región con el mundo se multiplicó sólo por 3. El comportamiento de las exportaciones de la región a China ha sido especialmente dinámico, multiplicándose por 27 entre 2000 y 2013, en tanto que las importaciones se multiplicaron por 20. No obstante, América Latina y el Caribe mantiene un persistente y creciente déficit comercial con China (véase el gráfico II.1). Sólo se exceptúan de esta tendencia el Brasil, Chile y la República Bolivariana de Venezuela.

Si el comercio bilateral continuara creciendo en los próximos años al mismo ritmo promedio registrado entre 2010 y 2013 (un 12% anual), cruzaría en 2019 la barrera de los 500.000 millones de dólares. Esta cifra fue planteada en julio de 2014 por el Presidente chino Xi Jinping como un objetivo a alcanzar en diez años. Si, por el contrario, el comercio bilateral se expandiera en los próximos años al mismo ritmo al que lo hizo en 2013 (un 6%), alcanzaría los 500.000 millones de dólares entre 2023 y 2024, es decir, en el plazo propuesto por el Presidente Xi Jinping.

Entre 2000 y 2013, la participación de China en las exportaciones regionales pasó del 1% al 10%, mientras su participación en las importaciones pasó de poco más del 2% al 16%. De este modo, China habría desplazado en 2014 a la Unión Europea como el segundo principal

mercado para las exportaciones de América Latina y el Caribe, en tanto que ya en 2010 la superó como el segundo principal origen de sus importaciones (véase el gráfico II.2).

Gráfico II.1
América Latina y el Caribe: comercio de bienes con China, 2000-2013
 (En millones de dólares)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

Gráfico II.2
América Latina y el Caribe: participación de socios seleccionados en el comercio de bienes, 2000-2013
 (En porcentajes)

A. Exportaciones

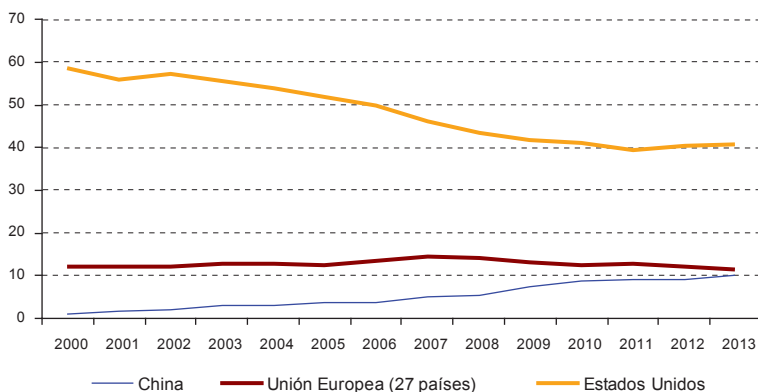
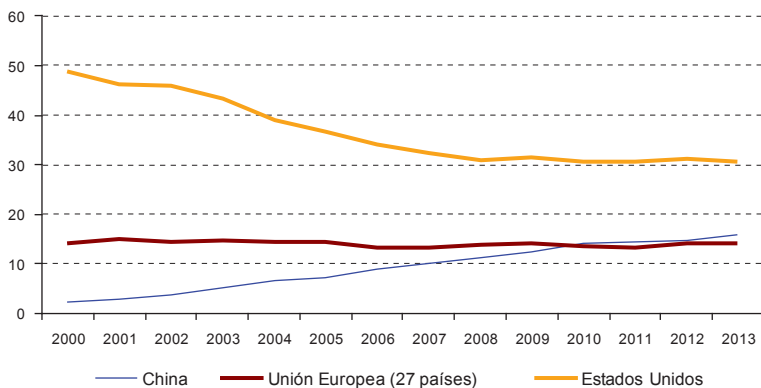


Gráfico II.2 (conclusión)

B. Importaciones



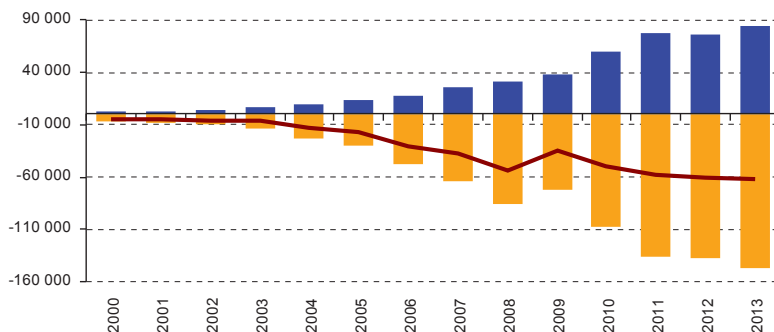
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

El déficit comercial de la región con China se explica fundamentalmente por el creciente saldo negativo que sostienen México y Centroamérica con dicho país. El Caribe también presenta un persistente déficit con China. En contraste, América del Sur muestra un balance comercial bastante equilibrado. América Latina y el Caribe como un todo muestra un superávit comercial creciente con China en productos primarios y manufacturas basadas en recursos naturales, el cual se genera específicamente en América del Sur. Por el contrario, la región como un todo y todas sus subregiones exhiben un creciente déficit con China en el comercio de las demás manufacturas (véase el gráfico II.3).

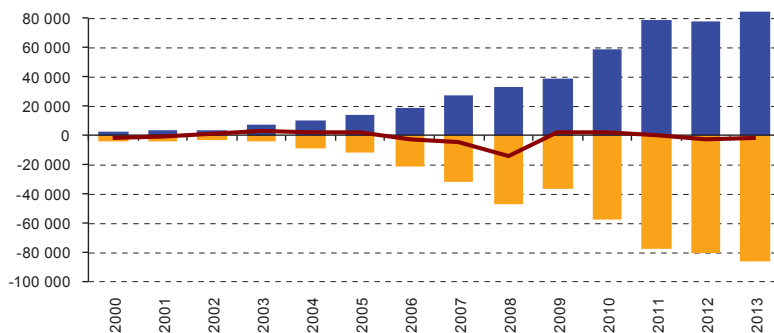
La mayoría de los países de América Latina y el Caribe mantiene déficits comerciales con China. Como se observa en el gráfico II.4, en 2013 solo tres países de la región, todos ellos sudamericanos, registraron superávits en su comercio con China: el Brasil, la República Bolivariana de Venezuela y Chile. En todos los casos, estos superávits se generan gracias a las ventas de un número reducido de productos primarios. En el otro extremo se ubica el déficit comercial de México con China, el cual equivale a aproximadamente el 85% del déficit total que registra América Latina y el Caribe con ese país. Ello refleja el hecho de que, mientras menos del 2% de las exportaciones mexicanas en 2013 se dirigió a China, un 16% de sus importaciones en ese mismo año provino de ésta.

Gráfico II.3
América Latina y el Caribe y subregiones: saldo comercial con China, 2000-2013
 (En millones de dólares)

A. América Latina y el Caribe



B. América del Sur



C. México y Centroamérica

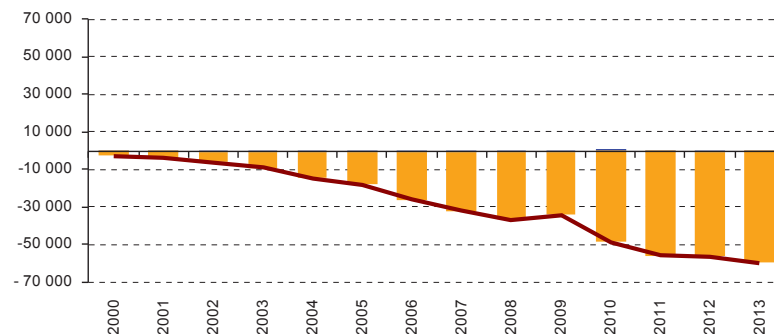
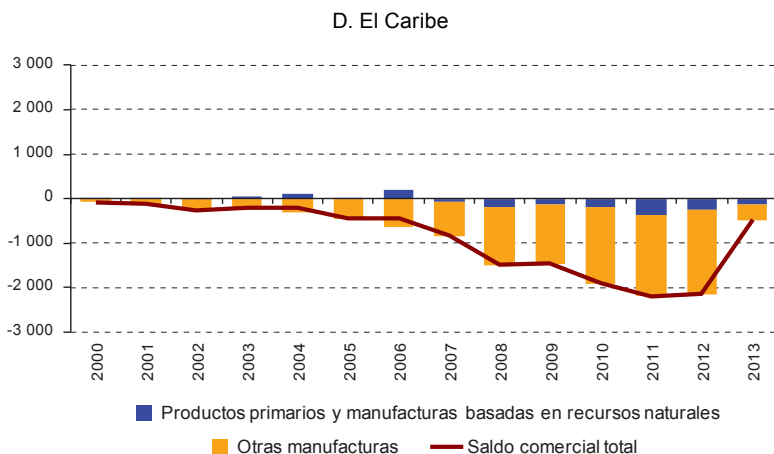
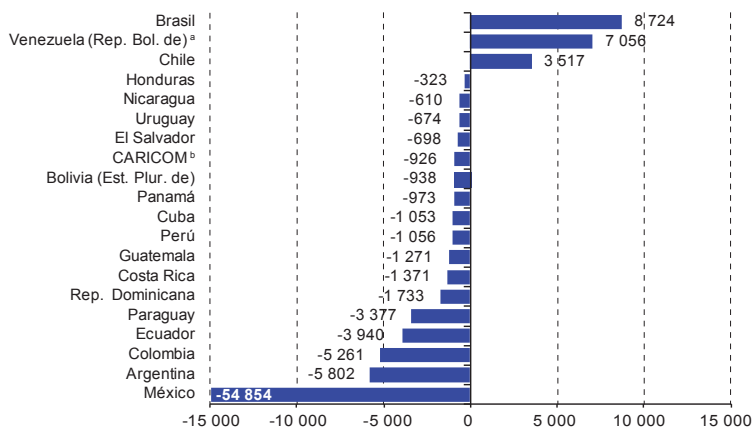


Gráfico II.3 (conclusión)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

Gráfico II.4
Países de América Latina y el Caribe: saldo comercial con China, 2013
(En millones de dólares)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, base de datos estadísticos sobre el comercio (COMTRADE). Los datos de Cuba, Honduras y República Dominicana provienen de la base de datos Direction of Trade Statistics (DOTS) del Fondo Monetario Internacional.

^a Los datos de Venezuela (República Bolivariana de) corresponden a estadísticas espejo.

^b El CARICOM incluye información de: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tabago.

En poco más de una década, China ha escalado fuertemente posiciones como socio comercial de América Latina y el Caribe. Así, en 2013 fue el principal destino individual de las exportaciones del Brasil, Chile y Cuba, el segundo principal para la Argentina, Colombia, el Perú y la República Bolivariana de Venezuela, el tercero para Panamá y el Uruguay, y el cuarto para México y la República Dominicana. Como origen de las importaciones, el avance de China es aún más marcado, ubicándose en 2013 como uno de los 4 principales abastecedores para prácticamente todos los países de la región (véase el cuadro II.1).

Cuadro II.1
América Latina y el Caribe: lugar que ocupa China
como socio comercial, 2000 y 2013^a

	Exportaciones		Importaciones	
	2000	2013	2000	2013
América Latina				
Argentina	6	2	4	2
Bolivia (Estado Plurinacional de)	18	8	7	3
Brasil	5	1	4	1
Chile	12	1	11	2
Colombia	36	2	9	2
Costa Rica	30	7	15	2
Ecuador	18	9	10	2
El Salvador	49	34	23	4
Guatemala	43	10	19	3
Honduras	54	8	21	2
México	19	4	7	2
Nicaragua	35	19	20	3
Panamá	31	3	25	4
Paraguay	15	29	3	1
Perú	4	2	9	2
Uruguay	4	3	7	1
Venezuela (República Bolivariana de)	35	2	18	2
El Caribe				
Antigua y Barbuda	nd	26	26	3
Bahamas	29	13	28	6
Barbados	42	11	9	4
Belice	23	7	17	4
Cuba	6	1	3	1
Dominica	nd	30	25	5
Guyana	27	19	6	3
Jamaica	16	11	10	4
República Dominicana	12	4	2	2

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

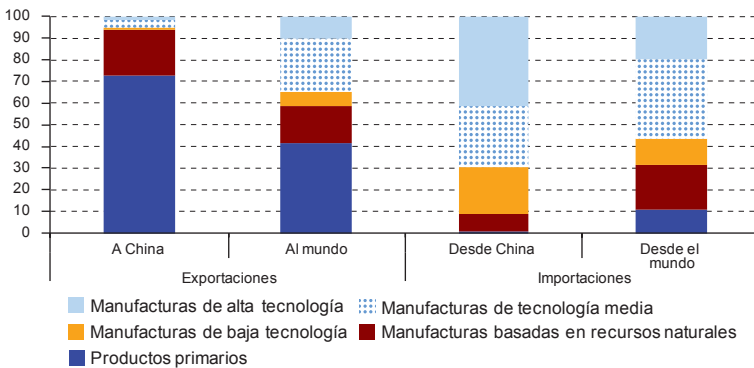
Nota: nd: No disponible.

^a Los países de la Unión Europea se consideraron de manera individual.

La canasta exportadora de América Latina y el Caribe hacia China es mucho menos sofisticada que su canasta exportadora hacia el mundo.

En efecto, en 2013 los productos primarios representaron el 73% de las exportaciones de la región a China, versus un 41% de sus envíos al mundo. Por el contrario, las manufacturas de tecnología baja, media y alta representaron sólo un 6% de las exportaciones a China, versus un 42% de los envíos al mundo. Lo contrario ocurre en el caso de las importaciones: mientras las manufacturas de baja, media y alta tecnología representaron en 2013 el 91% de las importaciones regionales desde China, las mismas representaron sólo el 69% de las importaciones desde el mundo (véase el gráfico II.5). En otras palabras, el comercio entre América Latina y el Caribe y China es netamente interindustrial: materias primas por manufacturas.

Gráfico II.5
América Latina y el Caribe: estructura del comercio con el mundo y con China según intensidad tecnológica, 2013
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

Dos correlatos directos de lo anterior son el número comparativamente reducido de productos que América Latina y el Caribe exporta a China y la alta concentración de las exportaciones a ese país. Como se observa en el cuadro II.2, en casi todos los países de la región (con la excepción de México) el mayor número de productos se exporta al propio mercado regional. Los Estados Unidos y la Unión Europea se ubican en una posición intermedia, mientras que el menor número de productos (entre los principales mercados de exportación) se envía a China y el Japón. La diferencia entre el número de productos exportados a América Latina y

el Caribe y a China en 2013 es superior a las 10 veces para la mayoría de los países de la región. Incluso el Brasil y México, las dos economías latinoamericanas de mayor tamaño y sofisticación productiva, exportan el triple de productos a la región que a China.

Cuadro II.2

Países de América Latina y el Caribe: número de productos exportados a destinos seleccionados, 2013

(A 6 dígitos del sistema armonizado de designación y codificación de mercancías)

País	América Latina y el Caribe	Estados Unidos	Unión Europea	China	Japón
Antigua y Barbuda	465	486	392	4	3
Argentina	3 557	1 402	1 700	437	359
Bahamas	226	1 156	148	12	11
Belice	308	342	49	29	36
Bolivia (Estado Plurinacional de)	634	292	259	51	59
Brasil	3 934	2 794	3 038	1 370	1 214
Chile	2 985	1 296	1 381	388	264
Colombia	3 219	1 806	1 370	232	201
Costa Rica	2 878	1 746	1 057	278	173
Ecuador	1 997	1 067	843	94	95
El Salvador	2 557	1 094	401	74	50
Guatemala	3 313	1 451	740	194	101
Guyana	764	691	247	46	11
Honduras ^a	1 528	1 456	542	590	151
Jamaica	858	850	374	48	54
México	3 910	4 218	2 899	1 444	1 296
Nicaragua	375	284	167	36	30
Panamá	301	163	79	32	10
Paraguay	945	349	321	43	27
Perú	3 142	1 862	1 585	282	498
República Dominicana ^a	2 048	1 933	909	127	58
Uruguay	1 387	434	732	106	54
Venezuela (República Bolivariana de) ^b	1 689	373	1 024	110	37

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

^a Los datos corresponden a 2012.

^b Datos obtenidos mediante estadísticas espejo.

Consistente con la observación anterior, para todos los países de la región (excepto México) los 5 principales productos exportados representaron el 80% o más del valor total de las exportaciones a China en 2013. Se observa un fuerte predominio de las exportaciones de productos primarios, como el petróleo, el mineral de hierro, el cobre en distintas formas, el poroto de soja, chatarra de metales, harina de pescado, madera y azúcar. Con la excepción de los productos de la cadena de la soja, la presencia de productos agrícolas y agroindustriales es aún muy reducida en la canasta exporta regional a China. Lo mismo ocurre con las manufacturas, excepto en los casos de Costa Rica y México (véase el cuadro II.3).

Cuadro II.3
Países de América Latina y el Caribe: cinco productos principales de exportación a China, 2013
(En porcentajes de las exportaciones totales)

País	Suma de los cinco productos principales	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto
Argentina	85%	Habas (porotos, frijoles, frejoles) de soja, incluso quebrantadas	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Aceite de soja y sus fracciones, incluso refinado	Tabaco en rama o sin elaborar; desperdicios de tabaco	Cueros y pieles, de bovino o de equino, depilados, preparados
Bolivia (Estado Plurinacional de)	85%	Minerales de los metales preciosos y sus concentrados	Estañó en bruto	Minerales de zinc y sus concentrados	Minerales de plomo y sus concentrados	Minerales de estaño y sus concentrados
Brasil	87%	Habas (porotos, frijoles, frejoles) de soja, incluso quebrantadas	Minerales de hierro y sus concentrados, incluidas las piritas de hierro	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Azúcar de caña o de remolacha y sacarosa químicamente pura	Pasta química de madera a la sosa (soda) o al sulfato
Chile	88%	Cobre refinado y aleaciones de cobre, en bruto	Minerales de cobre y sus concentrados	Cobre sin refinar; ánodos de cobre para refinado electrolítico	Pasta química de madera a la sosa (soda) o al sulfato	Minerales de hierro y sus concentrados, incluidas las piritas de hierro
Colombia	97%	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Ferroaleaciones	Desperdicios y desechos, de cobre	Hullas; briquetas, ovoides y combustibles sólidos similares	Desperdicios y desechos, de aluminio
Costa Rica	90%	Circuitos integrados y microestructuras electrónicas	Aparatos para corte, seccionamiento, protección, derivación, empalme	Cueros y pieles, en bruto, de bovino o de equino (frescos o salados)	Desperdicios y desechos, de cobre	Azúcar de caña o de remolacha y sacarosa químicamente pura

Cuadro II.3 (continuación)

País	Suma de los cinco productos principales	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto
Cuba		Azúcar de caña o de remolacha y sacarosa químicamente pura	Matas de níquel, smelters de óxidos de níquel y demás productos intermedios	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Minerales de cobalto y sus concentrados	Desperdicios y desechos, de cobre
	98%	45%	36%	15%	3%	1%
Ecuador		Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Crustáceos, incluso pelados, vivos, frescos, refrigerados, congelados	Harina, polvo y pellets, de carne, despojos, pescado o de crustáceos	Desperdicios y desechos, de cobre	Minerales de los metales preciosos y sus concentrados
	87%	54%	13%	11%	7%	3%
El Salvador		Papel o cartón para reciclar (desperdicios y desechos)	Desperdicios y desechos, de aluminio	Desechos, desperdicios y recortes, de plástico	Polímeros de etileno en formas primarias	Desperdicios y desechos (chatarra), de fundición, hierro o acero; lingotes
	80%	39%	14%	12%	8%	7%
Guatemala		Azúcar de caña o de remolacha y sacarosa químicamente pura,	Desechos, desperdicios y recortes, de plástico	Papel o cartón para reciclar (desperdicios y desechos)	Café, incluso tostado o descafeinado; cáscara y cascavilla de café	Desperdicios y desechos, de aluminio
	98%	92%	2%	2%	1%	1%
Honduras		Óxidos e hidróxidos de hierro; tierras colorantes	Minerales de los metales preciosos y sus concentrados	Materias minerales no expresadas ni comprendidas en otra parte	Minerales de cinc y sus concentrados	Azúcar de caña o de remolacha y sacarosa químicamente pura
	89%	68%	7%	5%	5%	4%
México		Coches de turismo y demás vehículos automóviles	Minerales de cobre y sus concentrados	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Aparatos eléctricos de telefonía o telegrafía con hilos	Desperdicios y desechos, de cobre
	64%	21%	18%	10%	8%	6%
Nicaragua		Cueros y pieles, de bovino o de equino, deplados, preparados	Madera aserrada o desbastada longitudinalmente, cortada o desentallada	Madera (incluidas las tabillas y frisos para parques, sin ensamblar)	Desperdicios y desechos, de cobre	Desechos, desperdicios y recortes, de plástico
	82%	35%	18%	17%	6%	5%

Cuadro II.3 (conclusión)

País	Suma de los cinco productos principales	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto
Panamá	Desperdicios y desechos, de cobre	Desperdicios y desechos, de aluminio	Desperdicios y desechos, de aluminio	Desperdicios y desechos, de aluminio	Desperdicios y desechos, de aluminio	Desperdicios y desechos, de aluminio
Paraguay	Desperdicios y desechos, de cobre	Desperdicios y desechos, de cobre	Desperdicios y desechos, de cobre	Desperdicios y desechos, de cobre	Desperdicios y desechos, de cobre	Desperdicios y desechos, de cobre
Perú	Minerales de cobre y sus concentrados	Minerales de cobre y sus concentrados	Minerales de cobre y sus concentrados	Minerales de cobre y sus concentrados	Minerales de cobre y sus concentrados	Minerales de cobre y sus concentrados
República Dominicana	Minerales de cobre y sus concentrados	Minerales de cobre y sus concentrados	Minerales de cobre y sus concentrados	Minerales de cobre y sus concentrados	Minerales de cobre y sus concentrados	Minerales de cobre y sus concentrados
Uruguay	Habas (porotos), frijoles, frejoles de soja, incluso quebrantadas	Habas (porotos), frijoles, frejoles de soja, incluso quebrantadas	Habas (porotos), frijoles, frejoles de soja, incluso quebrantadas	Habas (porotos), frijoles, frejoles de soja, incluso quebrantadas	Habas (porotos), frijoles, frejoles de soja, incluso quebrantadas	Habas (porotos), frijoles, frejoles de soja, incluso quebrantadas
Venezuela (República Bolivariana de)	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso
Comunidad del Caribe (CARICOM)	Gas de petróleo y demás hidrocarburos gaseosos	Gas de petróleo y demás hidrocarburos gaseosos	Gas de petróleo y demás hidrocarburos gaseosos	Gas de petróleo y demás hidrocarburos gaseosos	Gas de petróleo y demás hidrocarburos gaseosos	Gas de petróleo y demás hidrocarburos gaseosos

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

B. Inversión

La inversión extranjera directa (IED) procedente de China en América Latina y el Caribe fue muy limitada hasta 2010; desde entonces, ha aumentado notablemente. La CEPAL estima que en las dos décadas previas a 2010 llegaron a la región alrededor de 7.000 millones de dólares de IED desde China. El año 2010 marcó un punto de inflexión, con un flujo estimado de IED china que se acercó a los 14.000 millones, equivalentes a un 11% de la IED total recibida por la región. Tres cuartas partes del total de la IED china en la región en 2010 correspondieron a dos adquisiciones muy grandes en la industria petrolera, de Sinopec en el Brasil y de CNOOC en la Argentina. Sin embargo, el aumento no se limitó a estas dos adquisiciones: muchas empresas chinas de diferentes sectores llegaron a la región o aumentaron considerablemente su presencia en ésta en 2010. En los años posteriores, la IED china ha seguido llegando a la región, a un nivel estimado en torno a los 9.000 a 10.000 millones de dólares anuales (véase el cuadro II.4). Estas cifras representan entre un 5% y un 6% de los flujos totales de IED recibidos por la región.

Cuadro II.4
América Latina y el Caribe (10 países): flujos estimados
de IED china, 1990-2013
(En millones de dólares)

País	1990-2009	2010	2011	2012	2013
Argentina	143	3 100	2 450	600	120
Brasil	255	9 563	5 676	6 067	2 580
Chile	nd	5	0	76	19
Colombia	1 677	6	293	996	776
Ecuador	1 619	45	59	86	88
Guyana	1 000	nd	15	nd	nd
México	146	9	2	74	15
Perú	2 262	84	829	1 307	4 626
Trinidad y Tabago	nd	nd	850	nd	nd
Venezuela (República Bolivariana de)	240	900	nd	nd	1 400
Total América Latina y el Caribe	7 342	13 712	10 175	9 206	9 624

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial, Thomson Reuters, FDI Markets, Heritage Foundation e información de las empresas.

Nota: nd: No disponible.

Cabe notar que los datos oficiales sobre IED china en América Latina y el Caribe no consiguen capturar la real magnitud de esas inversiones, por la costumbre de las empresas chinas de canalizar la mayor parte de sus inversiones a través de terceros países. Esto hace particularmente difícil identificar los flujos bilaterales de inversión. Por ejemplo, la mayor adquisición china en la región hasta el momento, la compra del 40% de las operaciones de Repsol en el Brasil por 7.000 millones de dólares, se registró como una inversión de Luxemburgo por haberse canalizado la operación a través de la filial luxemburguesa de la empresa china. Esto es práctica habitual entre las empresas de todo el mundo, pero es particularmente frecuente en China. En consecuencia, en este documento la CEPAL analiza la IED china en base a estimaciones propias hechas sobre datos de las mismas empresas y otras fuentes complementarias.

Desde la perspectiva de China, América Latina es principalmente un productor de materias primas, y esto se nota en la composición de su IED en la región. Casi el 90% de las inversiones chinas estimadas entre 2010 y 2013 se dirigió a los recursos naturales, mientras que dicho sector absorbió solo el 25% del total de la IED que la región recibió desde el mundo en igual período.

En la extracción de petróleo y gas, China se encuentra entre los inversionistas extranjeros más importantes en la Argentina, el Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela (República Bolivariana de). En la minería, China ha concentrado sus inversiones en el Perú y en menor medida en el Brasil. Fuera de los recursos naturales, su presencia más importante es en el Brasil, donde hay un número de empresas de manufactura y al menos una gran empresa eléctrica. Por otra parte, hay todavía una serie de países que aún no han atraído importantes inversiones extranjeras directas de China, como Chile y México.

Hay cuatro grandes compañías de petróleo en China (CNPC, Sinopec, CNOOC y Sinochem), todas ellas de propiedad estatal, y todas tienen importantes inversiones en América Latina. CNPC es la más antigua en la región, y su modo tradicional de entrada fue a través de concesiones estatales o con empresas conjuntas con las petroleras estatales. Hoy está presente en Ecuador, el Perú y Venezuela (República Bolivariana de). A partir del año 2010 la estrategia de las petroleras chinas se amplía y comienzan a invertir comprando activos que pertenecían a empresas privadas y, en muchos casos, formando empresas conjuntas con ellas.

Las compañías petroleras chinas están presentes en todos los países de América Latina que exportan petróleo y gas, con las excepciones de México (donde el sector está todavía cerrado a los extranjeros) y el Estado Plurinacional de Bolivia. Las inversiones mineras chinas están mucho más concentradas. Aunque ha habido muchas inversiones a pequeña escala en proyectos de exploración en toda América Latina, todas las grandes inversiones se encuentran en el Perú y el Brasil. En el Perú, con la excepción de una mina de hierro comprada en 1992 por el fabricante de acero Shougang, todas las empresas han llegado después de 2007. Actualmente hay por lo menos cuatro grandes proyectos de inversión propiedad de empresas chinas en ese país, aunque sólo uno de ellos (propiedad de Chinalco) está en producción. En 2014 la presencia de mineras chinas en el país se incrementó notablemente con la compra de la mina Las Bambas por Minmetals, por 5.850 millones de dólares. Mientras en el Perú las empresas chinas operan las minas por su cuenta (o en colaboración entre varias empresas chinas), en el Brasil han tomado participaciones minoritarias en operaciones existentes de empresas locales.

En infraestructura, el mayor inversor hasta ahora es la empresa de transmisión eléctrica Stategrid, que entró en el Brasil en 2010 adquiriendo activos de empresas españolas. Actualmente tiene más de 6.000 kilómetros de líneas en operación y prevé completar inversiones en el país por un valor total de 10.000 millones de reales hasta el año 2015. Entre estas inversiones destaca la línea de transmisión de Belo Monte, de la que Stategrid obtuvo la concesión a inicios de 2014 liderando un consorcio con otras empresas. Muchas otras empresas chinas realizan contratos de construcción en la región (no computados oficialmente como IED), por lo general vinculados a acuerdos de financiación con bancos estatales chinos. Sin embargo, son pocos aún los casos de empresas constructoras chinas que han vencido en grandes licitaciones para obras públicas en la región.

Tal como en otros sectores, las empresas chinas de manufacturas generalmente comenzaron a invertir en la región sólo a partir de 2010, y una gran mayoría hizo anuncios de inversión que aún no se han materializado. La mayoría de las inversiones chinas en el sector manufacturero tiene como objetivo servir los mercados locales y se han concentrado en el Brasil. Las empresas chinas suelen abrir una planta

de producción después de años de importar sus productos desde China, y lo hacen ya sea para ganar proximidad y conocimiento del mercado local o para eludir restricciones a la importación. Hay numerosos proyectos importantes en el sector automotriz, aunque muy pocos han entrado todavía en producción. Por otra parte, algunas empresas chinas están empezando a incursionar en México con el objetivo de exportar sus productos a otros mercados, especialmente los Estados Unidos. Las mayores, como Lenovo en la electrónica y Nexteer en autopartes, han llegado a México a través de la compra de empresas de los Estados Unidos que tenían plantas en ese país.

De lo antes expuesto se desprenden dos grandes desafíos en relación con la IED china en América Latina y el Caribe. Uno dice relación con su monto aún limitado: China se ha convertido en un inversionista directo relevante en la región, pero está lejos de ser uno de los más grandes. Sólo en Ecuador y (posiblemente) la República Bolivariana de Venezuela podría ser considerada como una de las mayores fuentes de IED. **El otro gran desafío es la diversificación hacia sectores distintos de las industrias extractivas, como las manufacturas, los servicios y la infraestructura.**

Por otra parte, la IED desde América Latina hacia China es aún muy incipiente. Esto se debe en parte a los sectores en los que se concentran muchas de las mayores empresas translatinas (extractivas y manufacturas basadas en recursos naturales), los que se encuentran prácticamente cerrados a la IED en China. Además, la estrategia de inversión en el exterior de la mayoría de las empresas translatinas ha sido replicar el modelo de negocio de su país de origen, y por ello han dirigido sus inversiones preferentemente hacia países vecinos. Las inversiones más importantes de la región en China hasta la fecha han sido las de las empresas manufactureras brasileñas Marco Polo y Embraer y la de la chilena Molymet (procesamiento de molibdeno).

C. Impactos probables de las reformas económicas chinas sobre las relaciones comerciales y de inversión con América Latina y el Caribe

El crecimiento impetuoso en la economía china, cercano al 10% anual promedio durante 36 años, es un hecho de dimensiones históricas, al haber acontecido en la nación más poblada del mundo. Un crecimiento de tal magnitud y persistencia necesariamente se expresa en desequilibrios

significativos. Esto fue percibido por las autoridades chinas, las que en su momento calificaron el patrón de crecimiento como “desequilibrado, descoordinado e insustentable”.

Entre los principales desequilibrios se destacaban el sacrificio excesivo del consumo a favor de la inversión, el privilegio también excesivo de las manufacturas sobre los servicios, y, en lo más sustantivo, una elevada ineficiencia energética, agudo deterioro del medio ambiente y brusca concentración del ingreso. De allí se deducía que para transitar hacia un patrón de crecimiento más sustentable en el tiempo era necesario dar mayor énfasis al consumo doméstico, reducir la dependencia de la inversión fija financiada por el estado y reducir gradualmente la orientación exportadora. El sobre-esfuerzo en inversión se reflejaba, por ejemplo, en sobreproducción en sectores claves como acero, cemento, vidrio, aluminio, entre otros, reduciendo la eficacia marginal de la inversión⁶.

Para transitar hacia un crecimiento más dependiente del consumo doméstico hacía necesario elevar el salario mínimo, favorecer el desarrollo rural y de las provincias del interior con inversiones en infraestructura y servicios, facilitar el acceso a la vivienda urbana, y avanzar en la bancarización y el acceso al crédito de los sectores menos favorecidos. De la misma forma, ir estableciendo una red de protección social que asegure servicios de salud y de pensiones se transformaba en un eje crucial para que las familias puedan ir destinando un mayor porcentaje de su ingreso disponible al consumo.

En el orden macroeconómico, este proceso debía ser acompañado por las respectivas reformas fiscales, del mercado de capitales y la gradual apertura de la cuenta de capitales, incluyendo la internacionalización y convertibilidad del renminbi. En el plano productivo, el desafío consiste en moverse desde actividades de ensamblaje de bajo costo y con alta ineficiencia energética hacia actividades de manufactura inteligente, privilegiando la productividad, la innovación, el diseño, la calidad, la marca y los servicios modernos asociados, así como la eficiencia energética y en el uso del agua y los materiales.

⁶ Chi Fulin (Chief Editor), *Bonus from Reforms: Five Trends of Transformation and Reforms after the CPC's 18th National Congress*, China Institute for Reform and Development, China Intercontinental Press, 2013.

Sin duda, se trata de un desafío colosal. Más aún cuando acontece en la que ya es la economía más grande del mundo. Es obvio por tanto el interés y la preocupación con que el mundo sigue la evolución de estas reformas. Los resultados hasta ahora son mixtos, si bien los cambios legales y las iniciativas políticas de la autoridad no dejan dudas respecto del compromiso sustantivo que tienen con estas reformas.

Desde el punto de vista de América Latina y el Caribe, dados los crecientes vínculos económicos y comerciales que mantiene con China, el mejor escenario es uno donde este país logra avanzar en sus reformas, consolidando tasas de crecimiento elevadas y estables. Por cierto, la era del crecimiento a dos dígitos es cosa del pasado y quienes añoran esos ritmos de crecimiento no comprenden que retomarlos sólo reactivaría y profundizaría los desequilibrios que justamente se desea evitar. Al contrario, crecimientos de 5 a 7% en el resto de la década no sólo permitirían avances en las reformas, sino que también proveerían un ancla de estabilidad a la economía mundial y un escenario atractivo para que la región, con las políticas adecuadas al nuevo momento, pueda beneficiarse de las reformas económicas en curso.

Por de pronto, el acentuado proceso de urbanización chino ayuda a sentar las bases materiales para aprovechar economías de escala y de aglomeración, para estimular avances en productividad e innovación y para diversificar la producción y el consumo. Al mismo tiempo, acentúa el cambio en la estructura del consumo y, por ende, también de las importaciones. El incremento del ingreso urbano va asociado a un cambio gradual en la dieta, dando más espacio en ella a alimentos tales como carnes, pescados, frutas, hortalizas y lácteos, así como también vinos y licores. De la misma forma, plantea una demanda creciente por servicios públicos de calidad en transporte, salud, educación, vivienda, guarderías infantiles, y cuidados a la tercera edad, entre otros. La compleja herencia ambiental de casi cuatro décadas de elevado crecimiento plantea también una urgente demanda por servicios e ingenierías ambientales, en ámbitos como el uso del agua, el tratamiento de residuos sólidos y desechos y la eficiencia energética.

En todos estos campos existe un amplio espacio para la diversificación de las exportaciones regionales hacia China, desde alimentos de calidad a los bienes y servicios para la primera infancia y la tercera edad, desde ingeniería sísmica a servicios ambientales, desde servicios financieros a

servicios empresariales especializados en marca, gestión y negociación con cadenas de distribuidores. Por cierto, en varias de estas áreas, las translatinas podrían jugar un papel decisivo a la hora de gestar negocios sino-latinoamericanos.

De la misma forma, el menor énfasis en la inversión doméstica se irá expresando en una creciente inversión china en el exterior. De hecho, ya en el 2014 el flujo de inversión china en el exterior superó al flujo de IED que ingresó a China. Esta tendencia se irá acentuando y la composición de esa inversión irá cambiando, dando más espacio a la inversión privada y de menor escala. Por lo tanto, si los gobiernos y las organizaciones empresariales de la región se coordinan y realizan una buena tarea de promoción y atracción, se podría esperar más inversión china en manufacturas, servicios e infraestructura.

Aquí el desafío para el inversionista chino es mejorar su conocimiento del clima de negocios en la región, de sus políticas públicas, del marco legal, de las prácticas institucionales y de la propia interacción estado-sociedad civil. Probablemente la mejor vía para ir adquiriendo ese conocimiento sea la de estimular *joint-ventures* entre empresas chinas y latinoamericanas y caribeñas, facilitando el conocimiento y el aprendizaje mutuo, sea en inversiones chinas en la región como inversiones regionales en China y Asia Pacífico.

En síntesis, las reformas económicas en curso en China abren una oportunidad interesante para diversificar las exportaciones de la región hacia China y para elevar y diversificar los flujos de inversión china en la región. Como se trata de un camino de ida y vuelta, los gobiernos de la región y las organizaciones empresariales facilitarán este proceso si coordinan sus esfuerzos para coincidir en una agenda estratégica de mediano plazo en torno a estos temas. Ello, por cierto, facilitaría el diálogo y la negociación con China.

III. Conclusiones y recomendaciones

China es, y continuará siendo, un actor central del acelerado proceso de cambios en la geografía económica mundial al que hoy asistimos. Según algunas estimaciones, en 2014 su producto interno bruto, medido en Paridad de Poder Adquisitivo, habría superado al de los Estados Unidos, transformándola en la primera economía del planeta. Este dato histórico se ve reforzado por la posición que China ocupa en el centro de la compleja red de articulaciones productivas conocida como la “fábrica Asia”, y por sus vínculos comerciales cada vez más estrechos con las diversas regiones en desarrollo.

Dado que el dinamismo de la economía mundial en las próximas décadas estará fuertemente asociado a lo que acontezca con China y las economías asiáticas en general, surge un desafío notable para que la dinámica del comercio y las inversiones Sur-Sur no acentúe el patrón tradicional de inserción de las economías latinoamericanas en la división internacional del trabajo. Perfilar las políticas, instituciones y espacios de cooperación que permitan modificar dicho patrón, diversificando las exportaciones orientadas al mercado chino (y a los mercados asiáticos en general), se constituye en una de las principales tareas del desarrollo latinoamericano.

Uno de los desafíos clave para la región en las próximas décadas será avanzar hacia una aproximación más concertada a China, en particular, y a la región de Asia Pacífico, en general. En todas las economías de la región, sobre todo las sudamericanas, el vínculo comercial con China ha pasado a ser un factor relevante para sus

posibilidades de crecimiento, empleo y estabilidad macroeconómica. Con las reformas económicas que se están llevando a cabo en China, la inversión de este país en América Latina y el Caribe podría adquirir un rol cada vez más importante. La región tiene la oportunidad de participar en el diseño de ese nuevo vínculo, en la medida en que cuente con la visión y las políticas adecuadas y que enfrente ese desafío de manera coordinada. Las iniciativas nacionales, aunque son necesarias, resultan claramente insuficientes.

Si la respuesta que se requiere es regional, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) es la instancia más apropiada para abordarla. En este contexto, la realización del primer Foro CELAC-China en enero de 2015 constituye un hito histórico. En efecto, dicha reunión abre la posibilidad de que la región entable un diálogo con las autoridades chinas sobre la agenda de cooperación futura con una postura concordada y con propuestas precisas. China ha propuesto recientemente a la región un ambicioso marco de cooperación para el período 2015-2019, conocido como “1+3+6”⁷. Corresponde ahora a la región reaccionar al mismo. A continuación se ofrecen algunas reflexiones sobre aspectos específicos de las relaciones económicas entre ambas partes en los que resulta pertinente focalizar los esfuerzos desde la perspectiva de América Latina y el Caribe.

A. Diversificación exportadora y mayor equilibrio de los saldos comerciales

El comercio entre América Latina y el Caribe y China ha tenido un comportamiento extraordinariamente dinámico en la última década y media, con una tasa media de expansión cercana al 30% anual entre 2000 y 2013. Es poco probable que dicho ritmo se mantenga en los próximos años, dada la moderación que ha tenido el crecimiento tanto en la región como en China a partir de 2012. No obstante, la

⁷ El 1 se refiere a que se trata de un solo plan para toda la región, enmarcado en el objetivo también único de un desarrollo inclusivo y sostenible. El 3 corresponde a los tres motores de la cooperación regional: comercio, inversiones y cooperación financiera. En estos ámbitos, China plantea elevar en 10 años el comercio con la región a los 500.000 millones de dólares, y el acervo de IED china en la región a los 250.000 millones de dólares, así como promover esquemas de pago en moneda local en el comercio. Por último, el 6 se refiere a las seis áreas específicas que China desea priorizar. Estas son: energía y recursos naturales, desarrollo de infraestructura, agricultura, industria, innovación científica y tecnológica, y tecnologías de la información.

importancia de China como destino de las exportaciones regionales debiera continuar en aumento durante el resto de la presente década, dado el menor dinamismo previsto en otros mercados tradicionales de la región, en especial la Unión Europea.

Los países de América Latina y el Caribe se han beneficiado por diversas vías del creciente intercambio comercial con China. La fuerte demanda china de materias primas ha contribuido a elevar sus precios, mejorando los términos de intercambio de los países exportadores netos de dichos productos. El dinamismo de los envíos a China ha permitido también amortiguar el impacto sobre las exportaciones regionales de una menor demanda en mercados tradicionales como los Estados Unidos y la Unión Europea, especialmente a partir de la crisis financiera mundial de 2008. Por su parte, las crecientes importaciones de manufacturas chinas han contribuido a controlar las presiones inflacionarias y a masificar el acceso a diversos bienes de consumo entre las capas más desfavorecidas de la población. Asimismo, las importaciones de bienes intermedios y de capital desde China han expandido la gama de proveedores disponible para las empresas de la región, incrementando así su competitividad.

Sin perjuicio de lo anterior, no es posible ignorar las importantes carencias que subsisten en el comercio bilateral. Este es consistentemente deficitario para la gran mayoría de los países de América Latina y el Caribe. El mismo es casi exclusivamente interindustrial, caracterizándose por un intercambio de manufacturas por materias primas. Esta asimetría se refleja en la canasta exportadora extraordinariamente concentrada de la región hacia China. Productos como los de la agroindustria, en los que muchos países latinoamericanos son competitivos en terceros mercados, escasamente figuran en los envíos a dicho país. La canasta exportadora de la región hacia China es también altamente concentrada en términos de las empresas que exportan a ese mercado, las que son mayoritariamente de gran tamaño y asociadas a las materias primas. Este patrón resta potencial a eventuales alianzas empresariales sino-latinoamericanas y dificulta una inserción más eficaz de los países de la región en las cadenas productivas de Asia-Pacífico, que tienen un carácter cada vez más intraindustrial.

Las autoridades chinas se han manifestado disponibles para dialogar sobre el gran desafío de diversificar las exportaciones de la región a dicho mercado, buscando acuerdos de beneficio mutuo. No obstante,

la concreción de dichos acuerdos ha marchado a paso lento, en buena medida porque la región, a través de sus representaciones públicas y privadas, no ha respondido aún con una agenda concreta para ese diálogo. Por otra parte, el creciente déficit que América Latina y el Caribe registra con China en el comercio de manufacturas es fuente de preocupación en la región y deberá ser también materia de diálogo entre ambas partes.

En los próximos años, las relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y China estarán fuertemente marcadas por el proceso de reformas que las autoridades chinas han iniciado con el fin de enfrentar los límites del modelo de desarrollo seguido por el país en las últimas décadas. Las reformas apuntan a rebalancear dicho modelo, dando un peso relativamente menor a la inversión y las exportaciones y uno mayor a la demanda interna, en particular el consumo de los hogares. Asimismo, se persigue otorgar un mayor rol al conocimiento y la innovación como motores de crecimiento, especialmente considerando el alza que han venido experimentando los costos laborales en los últimos años. Por último, y sin que este constituya un resumen exhaustivo, se busca garantizar la sostenibilidad ambiental del crecimiento económico en las próximas décadas.

De las orientaciones impartidas por las autoridades chinas para rebalancear el modelo de desarrollo se desprenden variadas oportunidades para diversificar las exportaciones de América Latina y el Caribe a ese país. Lo mismo ocurre con los acelerados cambios que está experimentando la sociedad china, como la urbanización, la expansión de la clase media y el envejecimiento. En este contexto, los sectores empresariales de la región ya han identificado interesantes nichos de mercado en áreas como la agroindustria y una variada gama de servicios: turismo, entretenimiento, arquitectura, planificación urbana, gestión ambiental, y en general los servicios orientados a los adultos mayores.

B. Incremento y diversificación de las inversiones chinas en América Latina y el Caribe

En los próximos años, las reformas en curso en China pueden impulsar decididamente los flujos de inversión extranjera directa hacia América Latina y el Caribe. En efecto, el menor ritmo esperado de expansión de la inversión, el exceso de capacidad que presentan varias industrias, el

aumento de los costos laborales y la búsqueda de oportunidades seguras y rentables para colocar sus excedentes de ahorro debieran inducir una mayor salida de capitales chinos al exterior, en consonancia con las orientaciones impartidas por sus autoridades. Por su parte, América Latina y el Caribe ofrece interesantes oportunidades para dichos capitales. Entre ellas se cuentan su creciente mercado de consumo (asociado a la expansión de la clase media), la cercanía y acceso preferencial de algunas de sus economías al mercado de los Estados Unidos, y su abundancia de recursos naturales. Respecto de este último punto, pese a que hasta ahora la IED china en la región se ha concentrado en los hidrocarburos y la minería, en los próximos años es posible visualizar grandes oportunidades en los sectores agrícola y agroalimentario. De hecho, la región puede jugar un rol estratégico para la seguridad alimentaria de China, que con el 7% de las tierras cultivables y el 6% de los recursos hídricos del mundo debe alimentar al 22% de la población mundial.

Los notables excedentes de ahorro de China podrían también ayudar a financiar iniciativas de infraestructura, energía, transporte y logística en América Latina y el Caribe. El desafío para la región consiste en definir una cartera consensuada de proyectos donde la inversión china sea más útil para acelerar las obras. Los proyectos de infraestructura priorizados en el ámbito del Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento de la Unión de Naciones Suramericanas (COSIPLAN/ UNASUR) y del Proyecto Mesoamérica aparecen como candidatos naturales en este sentido.

La concreción de estas iniciativas demandará un rol más activo de las agencias de atracción de inversiones y de promoción de exportaciones. En efecto, y en línea con los objetivos de las reformas económicas en curso, irá creciendo la presencia de empresas privadas chinas en el comercio y las inversiones en América Latina. Ello demandará importantes esfuerzos para difundir entre dichas empresas información sobre los marcos regulatorios aplicables y sobre potenciales proyectos de inversión.

En la medida en que los flujos de inversión china en América Latina y el Caribe aumenten y se diversifiquen en los próximos años, ello podría no sólo redefinir drásticamente la relación económico-comercial entre ambas partes, sino incluso promover la integración productiva al interior de la propia región. Por ejemplo, una mayor presencia de empresas

manufactureras chinas en industrias como la automotriz o la electrónica, articuladas con empresas proveedoras locales, podría fortalecer las cadenas de valor regionales. Ello permitiría dar mayor densidad a los encadenamientos productivos entre las economías de la región y ayudaría a elevar los reducidos niveles de comercio intrarregional que caracterizan a América Latina y el Caribe. Tal resultado se vería potenciado si los países de la región se dotan de políticas activas que les permitan avanzar en la superación de conocidos rezagos en materia de innovación, competitividad, ciencia y tecnología, infraestructura, facilitación del comercio e internacionalización de empresas. En este sentido, resultan muy positivos los esfuerzos desplegados durante 2014 en pos de definir una agenda de convergencia entre la Alianza del Pacífico y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la que podría incluir la cooperación en varios de dichos tópicos.

C. Mayor inversión regional en China

Por su propia naturaleza, el pleno aprovechamiento de muchas de las oportunidades de negocios que surgirán en los próximos años en China requerirá una mayor presencia de inversiones de la región en ese país. Ello, de modo de estar más cerca del consumidor final y así poder responder más rápida y eficientemente a sus demandas. Se trata de un desafío complejo, pero que es urgente abordar. En consecuencia, los gobiernos de la región, junto con promover la diversificación de las exportaciones de bienes a China, debieran crecientemente apoyar la presencia directa de empresas latinoamericanas y caribeñas en ese mercado. En este sentido, se podrían aprovechar las lecciones que arroja la experiencia pionera de varias empresas translatinas que ya han establecido una presencia en China. Asimismo, será importante monitorear las oportunidades que se desprendan de iniciativas como la zona de libre comercio de Shanghai, inaugurada en 2013.

D. Movilidad de personas

Otro aspecto que surge de manera destacada de la consulta a los sectores empresariales de la región es la conveniencia de avanzar hacia esquemas más expeditos de otorgamiento de visas para ciudadanos chinos. En efecto, se han reportado casos en que las restricciones que actualmente aplican varios países de América Latina y el Caribe han

frustrado oportunidades de negocios, así como intercambios culturales, científicos y académicos (incluyendo la presencia de estudiantes chinos en programas de postgrado en la región). Asimismo, se estima que ésta podría estar perdiendo la oportunidad de atraer importantes flujos de turistas chinos. Este último punto es de la mayor importancia, por cuanto la Organización Mundial del Turismo ha proyectado que el número de ciudadanos chinos viajando por turismo al exterior alcanzaría los 100 millones en 2015. De hecho, en 2012 China pasó a ocupar el primer lugar mundial en términos del gasto efectuado por sus turistas en el exterior. El tema de los requisitos migratorios de entrada es complejo, debiéndose procurar un justo equilibrio entre distintos objetivos de política pública. Una cooperación cada vez más estrecha en este ámbito entre los gobiernos de la región y de China ofrece importantes espacios de beneficio mutuo.

E. Un Centro Regional de Facilitación del Comercio y la Inversión en Beijing

Hoy en día resulta cada vez más necesario para los países de la región mejorar su conocimiento sobre el impacto probable de las reformas económicas en curso en China, así como sobre las nuevas tendencias de consumo en ese país. Otros países o regiones disponen de organizaciones de carácter público-privado que proveen una plataforma de apoyo para los empresarios o personas interesadas en acercarse a China. Es el caso, por ejemplo, de la Cámara de Comercio de la Unión Europea en China y su similar de los Estados Unidos. América Latina y el Caribe necesita contar con una estructura similar, como por ejemplo, un Centro Regional de Facilitación del Comercio y la Inversión. Éste, ubicado en Beijing, se orientaría a apoyar las exportaciones regionales a China, estimulando su diversificación y promoviendo las alianzas comerciales y de inversión con empresas chinas. De este modo, el Centro proporcionaría un soporte institucional que facilite el diálogo organizado con las autoridades chinas ligadas al comercio y la inversión.

Un Centro como el que aquí se propone permitiría identificar las barreras y regulaciones más frecuentes al comercio y las inversiones, facilitando el diálogo y la búsqueda compartida de soluciones, en trabajo directo con el Ministerio de Comercio chino y el Consejo Chino para la Promoción del Comercio Internacional. Asimismo, el Centro podría

realizar investigaciones básicas de mercado, a nivel de ciudades y mercados específicos, las que aportarían información novedosa para los exportadores de la región y para los organismos nacionales de promoción de exportaciones.

En síntesis, el Centro Regional de Facilitación del Comercio y la Inversión que aquí se propone crear podría apoyar a los usuarios de la región en múltiples aspectos, tales como:

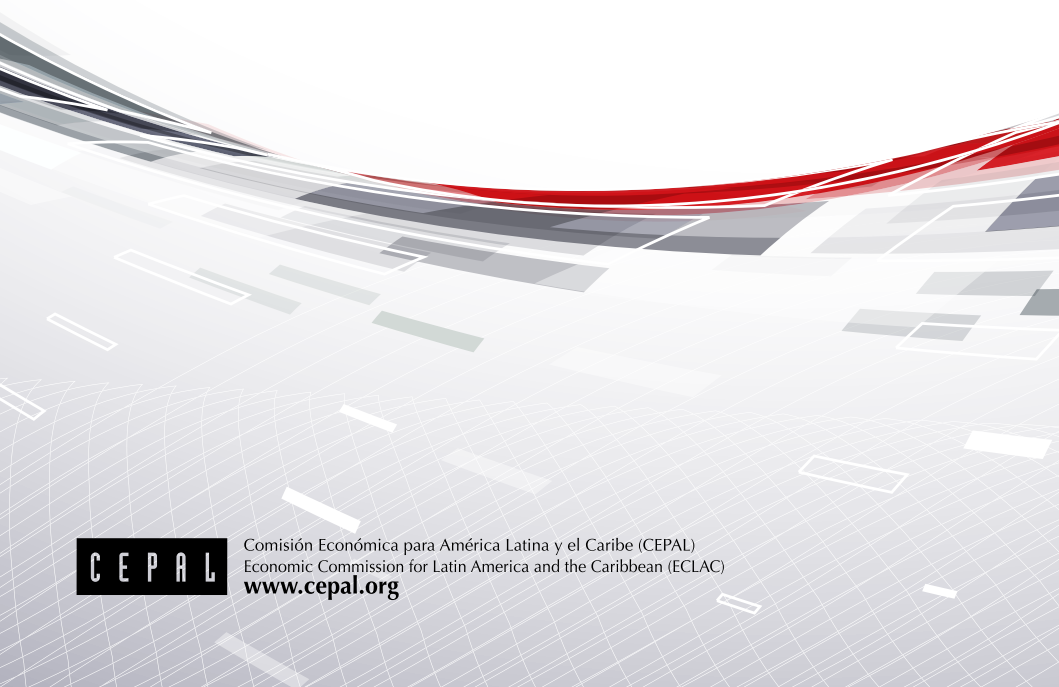
- Apoyo en la comprensión y manejo de las diferencias culturales en el ámbito de los negocios.
- Coordinación de exportadores y embajadas de la región en aspectos específicos del comercio y la inversión con China.
- Creación de espacios para la discusión de ideas y la representación de los intereses regionales ante las autoridades chinas relevantes, incluidos los gobiernos locales.
- Representación de la región en una instancia técnica bilateral que se aboque a examinar las estadísticas de comercio entre ambas partes, con el objetivo de superar las importantes discrepancias actualmente existentes entre las cifras de China, por una parte, y las de los países de América Latina y el Caribe, por otra.
- Preparación de materiales sobre las principales regulaciones aplicables al comercio y la inversión con China, tanto en general como en sectores o productos específicos (estándares técnicos, medidas sanitarias y fitosanitarias, requerimientos de crear *joint-ventures* con empresas chinas, entre otros).
- Provisión de referencias sobre eventuales contrapartes chinas en negocios de exportación, importación e inversión, generando bases de datos que otorguen mayor certidumbre jurídica a las medianas y pequeñas empresas latinoamericanas y caribeñas.
- Provisión de una instancia de diálogo sobre las diversas iniciativas de integración y negociaciones comerciales actualmente en curso en América Latina y el Caribe y en Asia Pacífico, incluyendo sus eventuales impactos en la relación económico-comercial entre la región y China.
- Provisión de una instancia de diálogo orientada a prevenir o resolver eventuales controversias de manera negociada, privilegiando una mirada de largo plazo y una óptica de beneficio mutuo.
- Promoción de oportunidades de negocios en América Latina y el Caribe.

- Provisión de información sobre los regímenes aplicables en la región en materia de comercio e inversión extranjera.
- Creación de capacidad logística.
- Investigación de mercado básica.

F. Consideraciones finales

Es el momento propicio para dar un salto de calidad en la relación con China. Esta también lo entiende así, como lo demuestran las ambiciosas propuestas planteadas desde la sede de la CEPAL a la región por las más altas autoridades chinas. Para que la región en su conjunto se constituya en un socio económico y comercial relevante de China, es urgente aunar esfuerzos nacionales y definir una agenda regional concertada de prioridades. Esto significa privilegiar los acercamientos plurinacionales y otorgar menos énfasis a las iniciativas unilaterales. Para ello, es necesario promover encuentros técnicos, reuniones empresariales y políticas de alto nivel, que podrían concluir en una futura Cumbre de Jefes de Estado China-América Latina y el Caribe, al estilo de las que China tiene con Europa, Asia, África y el mundo árabe.

Con todo, el principal desafío que América Latina y el Caribe tiene por delante es interno. Se trata de cómo vincular la agenda de innovación y competitividad con el renovado vínculo económico con China, y con la región de Asia Pacífico en general. Por ejemplo, para evitar una excesiva reprimarización de las exportaciones resulta necesario incorporarles mayor innovación y conocimiento. Esto requiere activas políticas de desarrollo productivo, que promuevan avances en productividad, innovación, infraestructura, transporte, logística y calidad del recurso humano. En cada uno de estos temas hay suficiente espacio para construir una agenda regional de cooperación con China, con beneficios mutuos.



Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)
www.cepal.org